

Editorial del BENED, noviembre de 2002
Ni analfabetos ni dependientes
Lorenzo García Aretio

Ni analfabetos ni dependientes

Lorenzo García Aretio
Titular de la CUED
Editor del BENED

Diferentes estudios muestran que a través de la red se pueden alcanzar altos niveles de interacción persona(s)–persona(s). A las Comunidades de Aprendizaje en Entornos Virtuales (CAEV), nos hemos referido ya en el editorial BENED del pasado mes de agosto, en el que afirmábamos que ciertos niveles de relación afectiva pueden ser también alcanzados en alto grado, a través de ellas. Por otra parte, desde la experiencia, entendemos no desdeñable, que poseemos como máximo responsable de la Cátedra UNESCO de Educación a Distancia (CUED) estamos en condiciones de poder concluir que las comunidades que se vienen generando en torno a ella (Máster EAAD, Lista Cuedistancia, etc.), originan un alto grado de interacción y colaboración entre sus miembros. Hemos constatado en nuestro Máster Internacional, por testimonios de los propios participantes, que algunos de ellos, han encontrado grados más alto de afectos en esa comunidad que en las que habitualmente se desenvuelven en interacción presencial, excepción hecha de la formada por la familia más íntima.

En consecuencia, creemos que llegado este punto de desarrollo de las tecnologías y de asunción de las inmensas posibilidades de las mismas en el ámbito de la comunicación humana, nadie podrá negar las oportunidades que hoy tenemos de conformar grupos humanos, a veces con fuertes lazos de relación e incluso amistad, a través de una interacción soportada en la red, aunque las ubicaciones geográficas de cada uno se encuentren separadas por miles de kilómetros. Son comunidades no de espacio, sí de intereses, con objetivos comunes, con sentimientos de pertenencia compartidos.

Sin embargo, el hecho de que sean muchas las personas, grupos y comunidades que se relacionan fluidamente y que, incluso, pueden llegar a establecer serias relaciones de camaradería, simpatía y apego a través de Internet, no es menos cierto que determinados individuos pueden convertirse en único habitante de una isla virtual, o lo que sería lo mismo, ermitaño o solitario en el ciberespacio. Paralelamente a estas reflexiones surge la idea de geek como individuo que voluntariamente se recluye en su propio mundo tecnológico y de Internet.

Niños y adolescentes que convierten el ordenador/computadora en su única vía de relación con el mundo exterior, incluso con el más cercano físicamente. Jóvenes y adultos que satisfacen casi todas sus necesidades no básicas a través de la red, personas dependientes de Internet hasta el extremo de que con la realidad virtual, excepto el sentido del gusto (o quizás también), todos los demás los podrán ejercitar, sin necesidad de separarse de la pantalla del ordenador, del teclado o del ratón.

Entendemos que todo esto es mucho más grave cuando de niños y adolescentes se trata, dado que su personalidad se encuentra en plena configuración y por ello puede quedar dañada la dimensión fundamental de la socialización entendida en su más genuino sentido. ¿O es que alguien puede pensar que también el ordenador, Internet, puede suplir la cercanía física de unos padres o a unos amigos de la infancia? Que en caso de ausencia obligada de éstos, pudiera paliarse el desastre, sería otra cuestión. No cabe duda, Internet unido a teléfono, televisión, radio..., pueden aislarnos socialmente hasta el extremo.

- Si el partido de fútbol, los toros, la película, el espectáculo que nos apasiona, podemos disfrutarlo desde la pantalla de la televisión o del ordenador.
- Si la tertulia con los amigos en la cafetería, el debate económico, laboral, científico o político lo podemos realizar sin necesidad de levantarnos del sillón de nuestro hogar.
- Si los lugares tradicionalmente más estructurados de reuniones de niños, adolescentes y jóvenes, como son las aulas, los centros educativos y universidades van siendo sustituidos por otros ubicados en lugar no físico, en el ciberespacio.
- Si para acciones tan personales como la realización de un examen o el ejercicio democrático del voto, ya no será necesario trasladarse a la Universidad o al Colegio Electoral.
- Si para jugar con otros, la red nos ofrece más oportunidades, atracción y colorido que en los tradicionales juegos de siempre.
- Si para lo que algunos se venía convirtiendo en un pretexto para el esparcimiento y quizás el diálogo, ir al supermercado el fin de semana, no se hace necesario porque prácticamente todo lo podemos adquirir a través de Internet.
- Si la mismísima jornada laboral en nuestro centro de trabajo en el que existe la ocasión de compartir con los colegas, está siendo sustituido por el teletrabajo.

- Si algunos, hasta pueden ver mitigadas, sustituidas y, en algún caso, incluso superadas, sus necesidades de satisfacer el instinto sexual enganchados a Internet. Sexo virtual le llaman ¿?
- Si, ...

Si todo eso es así, que lo es, desde nuestro punto de vista, malo será en los próximos años que una persona no maneje estas herramientas que potencian la comunicación, pero peor podrá ser que construyamos un mundo lleno de aislados, ermitaños, aunque eso sí, acompañados virtualmente de muchas personas.

Importante tarea la que nos corresponde a los educadores, seamos presenciales o desarrollemos nuestra docencia a través de espacios virtuales porque queda claro, debemos educar para esta sociedad digital, del conocimiento, del aprendizaje, debemos formar para que los alumnos adquieran una serie de conocimientos, competencias y actitudes acordes con la sociedad de hoy y con la que intuimos que ellos van a ir construyendo.

Por eso, formar “navegadores” de calidad debería ser tarea fundamental en todos los niveles de los sistemas educativos. La escuela, la Universidad, siempre deberían estar obligadas a paliar los efectos negativos que pueden producir determinados artefactos y artificios de nuestra sociedad. Porque, aunque leer es fundamental para formarse, no todos los libros son buenos, los hay pornográficos, alentadores de la violencia o la xenofobia. Lo mismo podríamos decir de los productos ofrecidos por la prensa, la radio, la televisión, Internet, etc., que serán buenos o malos según qué contenido, para qué y para quién se elaboraron, de quién provienen, cómo y cuándo se diseñaron y editaron, etc.

Los efectos de los ordenadores e Internet, como tecnologías que pueden integrar a los otros medios, pueden ser, creemos que son ya, muy superiores a los generados por esos medios de anterior aparición. Por ello, la obligación de los educadores, nuestra petición, sería la de que trabajemos a favor de que sus efectos negativos sean reducidos y los positivos (que son, pueden ser, inmensos) potenciados. Es un reto pedagógico irrenunciable. En fin, nuestro mensaje, ni analfabetos digitales, ni navegadores dependientes y entregados a la red.

© *Lorenzo García Aretio – Editor del BENED y Titular de la CUED*

Otros Editoriales del BENED: <http://www.uned.es/cued/boletin.html>